

VALORES, VALORACIONES Y VIRTUDES

Autor: **Ana Teresa López de Llergo**

Catedrática de la Universidad Panamericana, sede México, D.F.

* * *

ÍNDICE:

[¿Qué son los valores?](#)

[¿Qué son las valoraciones?](#)

[¿Qué son las virtudes?](#)

[Los valores y las virtudes](#)

Las respuestas que buscamos ante diversas circunstancias son, entre otras: ¿valgo por lo que soy o por lo que hago o tengo? ¿Puedo hacer todo lo que se me ocurre y no importa con quién lo haga y del modo que me venga bien?

En este texto se trata de dar criterio para poder resolver estas incógnitas en distintas actividades y etapas de nuestra vida.

¿Qué son los valores?¹

[Volver al índice](#)

Los valores son el fundamento del orden y del equilibrio personal y social. Esta afirmación tiene su justificación en el concepto de valor conceptualizado desde la perspectiva filosófica, para evitar la reducción a un enfoque meramente económico, que también es legítimo². Etimológicamente la palabra valor deriva del latín tardío *valor*, derivada del vocablo *valere*, que significa ser fuerte, ser potente³. Entonces valor: es **toda perfección real o posible que procede de la naturaleza y que se apoya tanto en el ser como en la razón de ser de lo que es real**. Esta perfección merece nuestra estima, reconocimiento y agrado⁴.

El ser es el soporte de los valores, pero también los valores dependen de la razón de ser, entendida ésta como lo que da sentido a la realidad, nada hay al acaso, todo tiene una misión.

Los valores son inamovibles, universales y articulados en los individuos –no en las sociedades⁵- porque estos se desprenden de las relaciones establecidas entre las personas y con las cosas.

Los valores originarios, apoyo de todos los demás, son la unidad, la verdad, el bien y la belleza. Los valores en el ser humano son corporales y espirituales. Entre los primeros están los biológicos; los espirituales son intelectuales, morales, estéticos, sociales, religiosos y útiles. Los valores afectivos participan de la corporeidad y de la espiritualidad. Esta diversidad de valores se asume en los valores de la intimidad, libertad y comunicabilidad.

Los valores en las sociedades se apoyan en la razón de ser de cada institución y son los de solidaridad, subsidiariedad, respeto y lealtad. A estos valores se les puede denominar valores relacionales.

La **unidad** es el valor originario por excelencia, base de los demás, preserva la integridad de cada uno. Además, garantiza la armonía, seguridad y cohesión de todo lo que existe. Se opone a la división que destruye. En los individuos la unidad se manifiesta por el instinto de conservar la vida y evitar los peligros; en la sociedad promueve la solidaridad entre sus miembros y evita pugnas o rencillas que los dividan.

La **verdad** como valor fundante responde a lo que cada realidad es en sí misma. Así, una persona tiene su propia talla, modo de reaccionar, estructura biológica y psicológica, etcétera, aunque ella no lo sepa o no quiera reconocerlo. En la sociedad la verdad se refiere, por ejemplo, a un espacio territorial, a un número de personas y a sus relaciones entre ellas, independientemente de los juicios subjetivos.

El **bien** es el valor que conserva y propicia adecuadamente lo mejor de cada uno; al mismo tiempo, promueve la razón de ser de cada realidad. Por ejemplo, es bueno lo que ayuda a desarrollar bien a personas o sociedades de acuerdo con las expectativas que han de cubrir.

La **belleza** objetiva es el valor originario que responde, en cada individuo, a la proporción más cercana a la forma y figura estándar de la respectiva especie. En la sociedad responde al equilibrio en las relaciones entre sus miembros y a una buena distribución de funciones para cubrir necesidades.

El valor de la intimidad de cada persona es el que reconoce todos los valores propios. El de la libertad los aplica, y la comunicabilidad los enseña y ayuda a que otros los reconozcan.

Los valores corpóreo-espirituales están vinculados tanto con los sólo corporales, como con los sólo espirituales. Se trata de los valores afectivos que están supeditados al estado de ánimo, la salud, los conocimientos, las experiencias laborales y todo aquello que afecte a la persona.

La dignidad de la persona parte de sus propios valores, y se *enjoya* con la capacidad de descubrir y asumir los valores que se encuentran en sus semejantes y en los seres de la naturaleza. Esto favorece los intercambios culturales que refinan la manera de satisfacer distintas necesidades para mejorar el desarrollo de la vida humana.

Los valores no son procesos sino perfecciones naturales, no adquiridas, que pueden convertirse en principios y normas. Estas perfecciones a su vez provocan hábitos que se manifiestan en conductas, buenas o malas, según la calidad moral de los hábitos. Por eso, la educación en valores consiste en enseñar a descubrirlos.

¿Qué son las valoraciones?⁶

[Volver al índice](#)

Las valoraciones son procesos que dependen del modo como cada quién capta los valores. Los valores no necesitan ser captados para valer; sin embargo, se necesitan captar para que se produzca la valoración.

La valoración es la acción y el efecto de valorar. Valorar es determinar el valor de algo, poner precio, es reconocer el contenido y el mérito. El captar y expresar *a mi manera* la perfección de la realidad es lo que se llama valoración.

La valoración es **el proceso subjetivo y personal de captar las perfecciones que se apoyan en el ser del ente y que se originan en la razón de ser de los entes**. Esto permite a la persona descubrir los valores propios de cada uno: actuales en el ser y posibles por la razón de ser.

La valoración ha de apoyarse en el valor verdad para tener la rectitud y la objetividad de reconocer la realidad tal cual es, sin interponer el gusto personal o las suposiciones. En las valoraciones hay que tomar en cuenta las posibilidades de cada sujeto, muy relacionadas con la razón de ser. Y, reconocer que si es difícil conocer el ser propio de cualquier realidad, es más difícil conocer la razón de ser.

La formación del criterio recto favorece las valoraciones adecuadas. Éstas son imprescindibles para poder elegir lo mejor y hacer proyectos que garanticen el desarrollo personal y social.

¿Qué son las virtudes?⁷

[Volver al índice](#)

La persona, en la dimensión espiritual, tiene dos facultades: inteligencia y voluntad, y para su desempeño integral⁸ tiene que ejercitar ambas facultades. En el campo de la voluntad ha de desarrollar también una actitud de autocontrol que le facilitará adquirir virtudes, **hábitos buenos que se asumen de manera estable en la personalidad**.

Virtud viene de la raíz *virtus-virtutis* que significa fuerza, e inclina a la ejecución, que si es constante logra, por la repetición de actos, el buen hábito deseado. La virtud tiende al bien y lo produce, en contraste con el vicio que es un hábito operativo malo⁹. Son hábitos porque evocan un modo de ser permanente, no se refieren a acciones aisladas o esporádicas, sino a una disposición continua que forma parte del ser de la persona, algo así como una *segunda naturaleza*¹⁰.

No hay virtud obligada, el comportamiento virtuoso es necesariamente libre. Toda virtud acrecienta la libertad, la autoposesión¹¹. A través de la inteligencia y la voluntad se ordenan los impulsos humanos¹² hacia fines buenos –personales y comunitarios-, racionalmente conocidos y libremente aceptados.

Los vicios son autodestrucción; disminuyen la libertad por el oscurecimiento de la inteligencia y la inclinación desordenada a ciertos bienes, los cuales se convierten en *aparentes*, pues esperamos de ellos lo que sólo un Bien Absoluto puede darnos. El dinero, por ejemplo, es un bien real, y el deseo desfasado hacia él -robo, fraude, cohecho, injusticia laboral- es un vicio deplorable.

Es la persona misma quien decide adquirir para sí los hábitos operativos buenos que le permitan una mejora que repercute en la convivencia. Por eso, las virtudes siempre tienen un fin social.

La virtud se encuentra en el justo medio, que no es mediocridad sino equilibrio, sobriedad, mesura. Se puede faltar a ella por exceso o por defecto. Por ejemplo: en el orden, el exceso produce el maniático del orden; y el defecto, al desordenado. En la laboriosidad, el exceso nos lleva al activismo; el defecto, a la pereza. Además, las virtudes son como vasos comunicantes entre los cuales hay una íntima correlación. No podemos crecer en una virtud sin necesariamente mejorar en todas las demás, pues están entrelazadas. Así, el esfuerzo por ser sinceros, nos hace justos, alegres, prudentes, serenos, etcétera.

Las virtudes que perfeccionan la inteligencia son la sabiduría, la ciencia, la prudencia y el arte. Las cardinales o morales que perfeccionan la voluntad son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Todas tienen virtudes derivadas.

Los valores y las virtudes

[Volver al índice](#)

Como hemos dicho, los valores están en todos los seres, y las virtudes sólo se encuentran en las personas que ejercitan hábitos buenos. Cuando se conocen los valores dan luz a la inteligencia -son motivos- para guiar a la voluntad, y *se hacen vida* cuando la persona adquiere virtudes. Por ello es importante no identificar los valores con las virtudes. En algunos casos la misma palabra nos sirve para designar a ambos, por ejemplo, el orden.

Un valor es una perfección interna, y en la persona, un principio u origen. En cambio las virtudes son valores que se van haciendo vida a lo largo de la existencia de cada ser humano. En este acontecer se logra la posesión estable de una actividad.

La virtud es un hábito que se identifica con el acto inmanente, con algo interno y estable que sólo se descubre en el actuar, y que siempre se enfrenta a la disyuntiva del bien y del mal; por eso, también pueden adquirirse vicios. Sin embargo, como la actividad tiene su punto de partida en el valor, éste en sí no se afecta negativamente, pero la elección y la aplicación pueden no ser adecuadas y repercutir en la presencia de actos trascendentes malogrados.

Las virtudes se enraízan en valores *originarios* que el ser trae en su misma naturaleza, o que por naturaleza puede desarrollar. Estos valores originarios quedan enriquecidos al cimentarse la virtud.

Para responder a las preguntas que inician este texto, se puede concluir: toda persona es digna de respeto porque tiene valores, pero la personalidad se enriquece con la adquisición de virtudes.

DIFERENCIA ENTRE VALORES Y VIRTUDES¹³

Valores	Virtudes
Están en los sujetos y en las cosas	Están en las personas que las adquieren
Están en las sociedades, como resultado de las relaciones humanas	Sólo se dan en las personas, pero la sociedad se beneficia con ciudadanos virtuosos
Son la base de la dignidad humana	Manifiestan la dignidad de la persona

NOTAS

¹ Cfr. LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa. *Educación en valores, educación en virtudes*, CECSA, Patria Cultural, México, 2001, Capítulo 2.

² Aunque este término sea muy usado por la economía, sólo la perspectiva filosófica permite la consideración de la riqueza y de la profundidad de los valores.

³ Cfr. *Diccionario Unesco de Ciencias Sociales*, Tomo IV, pág. 2323

⁴ Cfr. LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa. *Valores, valoraciones y virtudes*, p. 34

⁵ En los grupos sociales los valores se pueden expresar de distinta manera, y conformar culturas diferentes. Por eso, en algunas sociedades el sistema de gobierno es monárquico y en otros republicano.

⁶ Cfr. LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa. *Valores, valoraciones y virtudes*, CECSA, Patria Cultural, México, 1999, Capítulo V.

⁷ Cfr. LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa. *Educación en valores, educación en virtudes*, Capítulo 3.

⁸ Que desde luego, incluye el aspecto corpóreo.

⁹ El vicio degrada a la persona porque limita o impide el positivo desenvolvimiento de alguna de sus facultades y propicia acciones dañinas.

¹⁰ En *Comentario de la Ética a Nicómaco*, II, V, Tomás de Aquino explica cómo Aristóteles demuestra que las virtudes no son pasiones ni potencias, sino hábitos. Las pasiones consideradas en absoluto no son buenas o malas, y muchas veces no se eligen, surgen involuntariamente. Las potencias existen en nosotros por naturaleza, son propiedades del alma y tampoco son buenas o malas. Por tanto, las virtudes tienen que ser hábitos que siempre se dan con elección interior.

¹¹ Requisito indispensable para la autodonación.

¹² Los impulsos son simples movimientos que se califican como buenos o malos según el fin que persiguen o en las circunstancias en que se realizan. Por ejemplo, el enfado es una reacción natural que si se orienta a corregir, es buena; en cambio, si se orienta al desahogo personal, es mala.

¹³ Cfr. LÓPEZ DE LLERGO, Ana Teresa, *La empresa y la promoción de los valores*, Humanismo y Empresa No. 19, Universidad Panamericana, *Opera omnia*.